

## PULSIÓN DE MUERTE EN LA TEORÍA DE BION<sup>1</sup>

Wanda Pessoa O.<sup>2</sup>

Wilfred Bion, psicoanalista inglés, es una figura destacada de la segunda mitad del siglo XX. La complejidad y riqueza de su pensamiento así como su originalidad en el abordaje de algunos temas, han despertado el interés de muchas generaciones de psicoanalistas y de otros profesionales.

Participó en la Primera Guerra Mundial, siendo entrenado como oficial en el Cuerpo de Tanques y designado como combatiente. Recibió La Cruz de la Victoria (DSO) y la Legión de Honor Francesa. Al finalizar la guerra, estudió Historia en Oxford y luego Medicina, donde fue distinguido con la medalla de oro en Cirugía.

En 1940 se enroló en el ejército como psiquiatra y participó en la rehabilitación de soldados traumatizados por la guerra. En 1945 inició su análisis con Melanie Klein y participó junto a otros psicoanalistas, en el tratamiento de pacientes muy perturbados, motivado por su especial interés en el funcionamiento de la mente humana. Fruto de este trabajo, publicó varios libros que en la actualidad resultan imprescindibles en la formación psicoanalítica.

Abordando el tema que nos convoca, surge la siguiente interrogante: ¿Qué lugar ocupa la pulsión de muerte en los planteamientos teóricos, la observación clínica y el abordaje terapéutico en Bion?

Para responder a esta interrogante, me referiré a sus escritos publicados entre los años 1950 y 1962, porque es en este período donde aparece de manera más explícita la “teoría de los instintos de vida y de muerte”. Años más tarde, fueron revisados y recopilados en un volumen llamado *Second thoughts* (1967), que incluía comentarios e ideas nuevas respecto de la psicosis.

Freud introdujo los conceptos controversiales de pulsiones de vida y de muerte en su libro *Más allá del principio del placer* (1920), impelido por hallazgos clínicos – como la compulsión de repetición– que necesitaban ser investigados para dar

---

<sup>1</sup> Presentado en los Coloquios sobre la pulsión de muerte, APCh, 9 de Noviembre de 2017

<sup>2</sup> Psicóloga. Psicoanalista APCh

cuenta de fenómenos que no le eran evidentes a las personas. Este texto plantea que los instintos no solo funcionan hacia el crecimiento sino también en el sentido de un retroceso. Así, la meta del instinto de muerte sería la disolución, la desestructuración y la muerte. Luego Klein asumió las ideas de Freud acerca de la existencia de una destructividad primaria de origen constitucional en los seres humanos, siendo la envidia una manifestación de este instinto de muerte que suele ser sentida como un temor a la aniquilación.

En su comprensión de la psicosis, Bion adhirió a estos conceptos fundacionales de Freud y Klein, acentuando el conflicto de ambivalencia entre las pulsiones (Malestar en la Cultura). Planteó que en el caso de la Pulsión de Muerte, siempre existiría la preponderancia de una destructividad innata. En relación a Klein, adopta y desarrolla también el rol fundamental que juega la fantasía inconsciente en la constitución de nuestra mente. Las fantasías respecto de los objetos y de la relación entre ellos, constituyen el material con que se desarrolla nuestro yo (myself) y nuestra psique. Es decir, los cambios que ocurren en nuestras fantasías inconscientes afectarían siempre el estado mental del individuo. Por ejemplo, en la relación con el objeto materno que ocurre en mi mundo interno, tanto yo misma como mi objeto (materno) representan partes de mi misma, entonces estoy compuesta de varias partes: una que odia, una parte que ama, una parte que respeta, otra que teme, ... a la madre. Todas ellas conforman mi mente. Una segunda idea es que el vínculo que me une con mis objetos es mi mente. Por ejemplo, en el ataque a mi objeto materno ocurrido en fantasía, no solo he atacado un aspecto de mi misma sino que ese acto representa un ataque a una parte de mi mente también (el vínculo).

El aporte que realiza Bion al describir el “ataque al vínculo” es el de señalar el efecto que tiene en el funcionamiento de la mente, por ejemplo en el pensar. Así también, Rachel Blass destaca que Bion utiliza el verbo “to link”, significando el acto de conectar, refiriéndose al cómo se ensamblan los eslabones de una cadena; función que es tanto comunicativa como física.

Aunque Bion era partidario de utilizar pocos conceptos y no saturarse de teorías, aplica algunos conceptos fundamentales de la teoría de Melanie Klein tales como

las relaciones de objeto parciales, la posición esquizo-paranoide y depresiva, el complejo de Edipo temprano, mecanismos de defensa primitivos como el splitting y la identificación proyectiva, y el rol de la fantasía inconsciente. Asume al igual que Klein, que el temor a la muerte existe en el inconsciente, diferenciándose de Freud en este aspecto.

En su conceptualización del ser humano, postula que desde el nacimiento, éste debe hacer frente a diversas emociones tales como amor, odio, depresión, celos y otras. Debe confrontarse con sus propios recursos internos para “darse cuenta” de estas emociones así como las de los demás. El individuo convive con sus afectos y necesita conocerlos lo mejor posible, pues sólo de esta manera podrá aprender de la experiencia y de la relación con los sentimientos de otras personas. Siguiendo a Freud en la aceptación de los dos principios del funcionamiento mental (placer/dolor), postuló la existencia de un órgano capaz de captar las cualidades psíquicas: la conciencia. Ésta sería el equivalente mental de los órganos sensoriales destinados a captar los estímulos de la realidad externa. La forma en que cada individuo enfrenta estos fenómenos es personal y configura las diversas mentalidades. El desarrollo mental que alcance cada cual, dependerá del factor relacionado con la mayor o menor toma de conciencia. Por lo tanto el encuentro con los hechos y su manera de enfrentarlos, determinará la configuración de lo que Bion denomina “personalidad psicótica o la parte psicótica de la personalidad.” Aquí es importante puntualizar que el contexto psicoanalítico es diferente a otros y por lo tanto, no se trata de un diagnóstico psiquiátrico, sino de la descripción de un modo de funcionamiento mental que coexiste con otros modos de funcionamiento, como la parte no-psicótica de la personalidad. Es bueno recordar que si bien Freud había establecido la diferencia entre psicosis y neurosis respecto al odio a la realidad externa y la retirada de esta realidad (externa) hacia el ello, Bion nos invita a realizar una observación detallada de este alejamiento en relación al dolor (frustración) y la actitud básica de modificación o evasión.

De la investigación del funcionamiento de la parte psicótica de la personalidad, este autor señala que hay ciertos rasgos que guardan relación con la pulsión de

muerte. Plantea que ese asocia fundamentalmente a la intolerancia a la frustración que, unida a la preponderancia de impulsos destructivos, se manifiesta en un odio violento hacia la realidad interna y externa. Este odio se puede extender a todos los elementos de la personalidad que componen esta parte y también hacia los órganos sensoriales que nos ayudan a percibir esa realidad. Agrega que la preponderancia de los impulsos destructivos puede ser de tal magnitud, que el amor quede sofocado por ellos y se convierta en sadismo. “El conflicto entre los instintos de vida y de muerte no alcanza a solucionarse”. La persona teme su inminente aniquilación, y en cuanto a sus relaciones de objetos, se vuelven prematuras –precipitadas– y frágiles –no resisten la más mínima frustración– contrastando con la tenacidad con la que se entabla la adhesión.

Hablar de personalidad psicótica es hablar de los efectos que producen los ataques destructivos permanentes que el sujeto hace a todo lo que sea sentido como algo que posea la función de unir a un objeto con otro. Los prototipos de estos objetos son pene y pecho primitivos, y posteriormente sus equivalentes simbólicos. El mecanismo de defensa primario es la identificación proyectiva, que permite la evacuación de los objetos diminutamente fragmentados. Estos últimos se van a enquistar o envolver con objetos externos. Bion al hablar de vínculo describe una función de relación más que un objeto subordinado.

El énfasis que Bion pone en el ataque a los vínculos, amplía y profundiza la comprensión de los efectos destructivos de la pulsión, ya que apunta al “cemento que une los ladrillos” constitutivos de la mente, es decir a la “emoción.” Recordando a la reina de corazones de “Alicia en el país de las maravillas”, dice tal como ella: “¡Donde aparezca una emoción, tanto peor para ella! ¡Que le corten la cabeza!”

La situación es compleja porque estos ataques destructivos van dirigidos a todo lo que vincula. Bion piensa que se remiten a una agresión primaria y a la envidia, y desde la conceptualización de Klein, la envidia está ligada al instinto de muerte.

En los inicios de la vida postnatal, estas características innatas de la personalidad del bebé pueden tener distintos destinos. Si existe una madre con capacidad de contener las emociones destructivas y sostenerlas (aguantar dentro de sí), podrá

“devolverlas” al bebé modificadas; pero si la madre es incapaz de tolerar esas emociones, se las “devolverá” al hijo intensificadas. Una de las consecuencias que esto puede acarrear es la formación de un Superyó primitivo que niega al bebé la posibilidad del uso normal de la identificación proyectiva, y este se constituye en un objeto “obstructivo” para el desarrollo mental. La gravedad que adquiere esta forma de vincularse con los objetos no puede ser abolida y permanece, porque un bebé psicótico –como dice Bion– vive agobiado por el odio y la envidia hacia la capacidad de la madre para mantenerse apacible, aún cuando ella sintonizara con los sentimientos del niño. Los ataques al vínculo en su teoría, son sinónimo de ataques al estado receptivo de la mente del analista, originariamente la madre. Así, un estado apacible del analista puede ser transformado por el odio y la envidia del paciente en indiferencia hostil, de la misma manera que la capacidad introyectiva del analista puede ser transformada en avidéz que devora la mente del paciente. Pueden surgir problemas en el trabajo analítico, por el deseo de destruir este estado apacible del analista a través de acting out, actos delictivos o de amenazas de suicidio.

El uso de la identificación proyectiva habilita al lactante para explorar sus propios sentimientos y emociones. La carencia de este mecanismo, ya sea por la negativa de la madre o por el odio y la envidia que no toleran que la madre ejerza esta función, genera una perturbación severa del impulso a la curiosidad del que depende la capacidad para aprender.

En su trabajo *Sobre la arrogancia*, Bion redonda en la importancia del factor de la pulsión de muerte: “El sentido que doy al término arrogancia está ligado a la suposición de que en la personalidad donde predominan los instintos de vida, el orgullo se convierte en respeto a sí mismo, mientras que cuando predominan los instintos de muerte aquel se convierte en arrogancia”.

A la luz de descubrimientos científicos posteriores, Bion hizo una revisión de sus trabajos clínicos diez años más tarde, manifestando estar en contra del principio de causalidad que impregnaba demasiado –según advirtió– sus artículos anteriores, agregando algunas ideas muy interesantes. Una de ellas se refiere a que el campo de la curación y de la vida mental están dominados por

pensamientos que derivan de la experiencia sensorial y del principio de placer/dolor. Hizo la sugerencia de distinguir entre lo psicótico sano y lo psicótico enfermo, y planteó la perspectiva última de la psicosis estipulando que el psicótico se siente perdido en un enorme espacio. Bion lo compara con la experiencia de un shock quirúrgico, sugiriendo incluso que el ser humano creó la geometría no tanto como reflejo de la realidad, sino por la necesidad de generar un marco protector frente a la sensación del espacio infinito. La tolerancia al sentido de infinito marcaría la diferencia entre el psicótico sano y el enfermo. El primero podría sentir una experiencia de temor frente a un infinito desconocido, no obstante podría tener un efecto liberador y creativo para él. Al mismo tiempo, esta misma experiencia será vivenciada por el psicótico insano como sensación de disolución de la que no podrá recuperarse. Por lo tanto se colgará ansiosamente de una fantasía delirante o, se cerrará a un tipo de pensamiento rígido, adhesivo y estéril. Una tercera sugerencia interesante surgida a partir de esta revisión es la de la necesidad de postular la existencia de “pensamientos sin pensador”.

Por último, expondré los cambios que se produjeron en los últimos postulados de Bion. Freud recibió la influencia de los científicos imperantes en su época, en especial de la mecánica de Newton y así, sus postulados acerca del funcionamiento mental derivan de ella. Bion también sufre el impacto de los cambios relevantes que hubieron en la Física de su tiempo, en especial del advenimiento del Principio de Incertidumbre propuesto por Heisenberg, cuyo significado para el psicoanálisis sería el de sustituir el Principio de Determinismo por el Principio de Probabilidad (como gobernantes del Universo Físico).

El punto de divergencia entre el Bion de la primera y la última etapa, lo vemos en sus libros *Transformaciones* y *Atención e Interpretación*. Declara explícitamente en estos textos, que los “hechos psicoanalíticos” no pueden enunciarse de un modo directo. A diferencia del modelo médico que depende de la comprobación sensorial, el modelo psicoanalítico depende de una realidad no sensorial. Por ejemplo, la ansiedad es algo que no tiene color, olor, gusto, etc. Bion propone el verbo “intuir” para el psicoanalista como en una función paralela al uso que hace el médico de sus impresiones sensoriales. Utiliza el signo O para describir lo que es

la realidad última, representada por términos como “Verdad Última”, “Verdad Absoluta”, “Divinidad”, “Infinito” y “La Cosa en Sí”. O no cae en el dominio del conocimiento (K) o del aprendizaje, excepto en forma incidental. Es posible “devenir O” –devenirse en O– pero no conocerlo. O es oscuridad e infirmitad, pero entra en el dominio de K cuando evoluciona; a través de la experiencia de este movimiento puede ser conocido por K así como también ser formulado en términos de sensorialidad.

El objetivo del psicoanalista es O, que representa la verdad absoluta contenida en cualquier objeto y que es propia de éste; es posible ser uno con ella. El hecho de que existe es un postulado esencial de la Ciencia, pero no se le puede descubrir científicamente. Se puede acceder a ella, pero solo a través de un acto de Fe. Dicho acto –despojado de su acepción religiosa– se expresaría como la Fe de que existe una realidad última, en cualquier objeto del que la personalidad pueda tener conciencia.

Respondiendo a la pregunta: ¿Qué subsiste de la teoría de la pulsión en el pensamiento del “último Bion”?

Se podría decir que en la evolución del pensamiento de este autor hacia la búsqueda de la verdad, las pulsiones aparecen rezagadas en importancia, dando paso a una mayor consideración de las emociones y los vínculos K, H y L – Knowledge/Conocimiento, Hate/Odio, Love/Amor.

**Email: [wandapessoa73@gmail.com](mailto:wandapessoa73@gmail.com)**